



ROSARIO VOCACIONAL

CON MEDITACIÓN EN EJEMPLO DE VIDA



GUÍA:

Hermanos, vamos a rezar este rosario unidos a los cristianos de toda la Iglesia, pidiendo a Dios que se digne multiplicar y perfeccionar los sacerdotes y religiosos en el mundo entero; hoy más que nunca las palabras de Cristo cobran realidad: meditaremos los Misterios Gozosos porque en ellos contemplamos los mejores ejemplos de lo que es la fidelidad a la vocación, de la entrega que ésta exige y del sacrificio que impone.

PRIMER MISTERIO: LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL Y LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS. (Lc 1, 26-38)

Dios llamó a la Virgen y respondió: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38)". Como a María, Dios llama a muchas personas, a unas por el camino de la bondad; a otras por el dolor. E inclusive Dios llama a las personas sumidas en el pecado. No importa cómo me llamó a mí; sí importa el que yo le haya respondido afirmativamente y le sea fiel.

En 1897 muere Teresita del Niño Jesús: Alma pura y noble. Su niñez es ya una consagración. Su única aspiración es entrar en el Carmelo y vivir para el Señor. A los 15 años puede cumplir su anhelo. Muere a los 24, en plena juventud, pero muere en un éxtasis de alegría: ha servido a Dios toda su vida.

Padre Nuestro, Ave Marías y Gloria



SEGUNDO MISTERIO: LA VISITA DE LA VIRGEN MARÍA A SU PRIMA SANTA ISABEL (Lc 1, 39-56).

Juan Bautista, el precursor, también fue fiel a su vocación. Fiel hasta derramar su sangre por la Verdad. Dios pide a todos sus amigos el sacrificio y el amor, pero no a todos les concede la gracia del martirio. A cada uno nos llama de una forma distinta.

El día 3 de julio de 1962, se le oyó contar al Papa Juan XXIII su vocación:

"Mi mamá, dice el Papa, quería que fuese "Capuchino!, porque nuestra casa estaba cerca del convento de estos buenos frailes y eran amigos de mi familia. Pero a mí no me gustaba. Cuántas veces no me habrá repetido mi madre esta frase: "anda hijo, vete con los frailes".

"Yo siempre tenía la misma respuesta: "No me gusta". Un año después sin que nadie me dijera una palabra pedí entrar en el seminario. Ahora, aquí me tienen", decía el Papa a los peregrinos. "Lo que importa es ser fiel al Señor".

Padre Nuestro, Ave Marías y Gloria

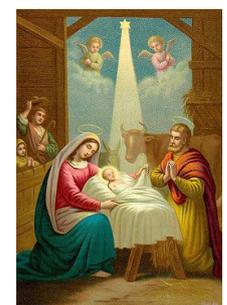


TERCER MISTERIO: EL NACIMIENTO DE JESÚS EN EL PORTAL DE BELÉN (Lc 2, 1-14).

Jesús nace humildemente en un pesebre y exige a todos sus seguidores que sean humildes como Él. Un perfecto servidor del Señor no puede estar apegado a las cosas.

Charles de Foucauld era un capitán del ejército francés. De familia muy distinguida, pero pervertido por el juego y el vino; dejó el uniforme y se retiró al desierto. Allí en la soledad y en el hambre se consagra a Dios como víctima de su amor para reparar sus pecados.

El que vivió en el lujo, viste ahora una sencilla túnica; el que andaba de banquete en



banquete ayuna a pan y agua, el que blasfemaba el nombre de Dios, pasa el día en oración hablando con el Señor.

Padre Nuestro, Ave Marías y Gloria.

CUARTO MISTERIO: LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO Y LA PURIFICACIÓN DE MARÍA, SU MADRE (Lc 2, 22-40).

María es fiel en cumplir todo lo que la Ley ordena. Cuántas veces una vocación se pierde por la indiferencia a la gracia. Cuántas veces la palabra de un amigo puede orientar definitivamente a una persona a descubrir el camino que Dios le tiene preparado.

Francisco Javier estudiaba en París en 1529. Era noble, inteligente y la vanidad había conquistado su alma. Con sus riquezas, su sabiduría y su prestancia quería ganar el mundo. Un día conoce a un amigo también estudiante: era más viejo que él y más conocedor del mundo. Se llamaba Ignacio de Loyola.

Ignacio le dice a su amigo: "Oye Javier, ¿de qué te sirve ganar el mundo si pierdes tu alma?. Javier no responde. La gracia penetra en él, medita las palabras del amigo y dice adiós al mundo, a su familia, a su castillo, a su nobleza y parte rumbo a lo desconocido. Sólo, sin saber el idioma, sin dinero; va en busca de almas, va a servir a Dios.

Padre Nuestro, Ave Marías y Gloria.

QUINTO MISTERIO: EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO (Lc 2, 41-52).

María se preocupa porque ha perdido a su Hijo. Qué responsabilidad ante Dios. Cuántas personas se "pierden" sin darse cuenta; cuántas ni siquiera aprecian la gracia de poseer a Dios.

Así le pasó a Andrés Brouse. Andrés dedicaba su vida al sabotaje, al atentado, a la venganza; participó en más de cuatro atentados contra el General De Gaulle. Asaltaba trenes y bancos; cuarteles y oficinas de gobierno.

Andrés era jefe de la OAS (Organización Armada Secreta) que tanto terror sembró en Francia años atrás (1960 a 1963).

La policía le persigue pero él logra huir a Madrid. Se cree libre. Ha escapado de la policía por milagro. Se cree libre de todo temor.

De pronto oye una voz interior que le dice: "Andrés, eres un criminal". Esta voz misteriosa le acompaña día y noche y no puede escapar de ella. Va a teatros, a los cines, a los clubes, pero siempre la voz de Dios está presente y le repite: "Andrés, tienes que curar tus pecados". La lucha es dura pero Dios triunfa. El criminal de ayer es hoy monje benedictino en El Escorial y dedicada su vida a la oración y a la penitencia.

Padre Nuestro, Ave Marías, Gloria y Salve.

ORACIÓN FINAL:

Té pedimos, oh Dios, que envíes sacerdotes y religiosos a tu Iglesia, para que cumplan siempre los preceptos de tu Hijo y ayuden al pueblo cristiano a conseguir la vida eterna; te lo pedimos por María, tu Madre Inmaculada. Amén.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

